

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—No IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Resumen de la sesión celebrada el día 30 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GARCÍA GÓMEZ DE LA SERRA.

Abierta la sesión a las tres y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada. El Sr. Blanco apoyó una proposición para que se conceda una indemnización a las familias del Sr. Copeiro y de D. Julio Velarde, muertos por causa de la libertad.

Se tomó en consideración por 40 votos contra 6.

El Sr. Coronel y Ortiz expuso algunas dudas sobre la forma de discusión de las enmiendas en las leyes orgánicas.

El señor presidente le contestó que acerca de este punto había ya resoluciones tomadas por las Cortes.

El Sr. Delgado apoyó una proposición para que se exima de responsabilidad a los ayuntamientos que han impuesto recargos sobre diferentes artículos de la ley vigente de arbitrios municipales.

Se tomó en consideración esta proposición. Continuó el debate de la ley de orden público.

El Sr. Moreno Rodríguez consumió el segundo turno en contra del título primero de la ley de orden público.

Censuró que se sometiera a la jurisdicción militar a todos los que toman parte en una sesión, pues esto era hacer a los militares jueces y partes.

Negó que esta ley fuese necesario bastando la legislación ordinaria para castigar los delitos de sedición y rebelión, pues no es el castigo quien los reprime, sino la fuerza que desarrolla el Gobierno en los momentos oportunos.

El Sr. Eraso, como de la comisión, contestó al Sr. Moreno Rodríguez negando que este hubiese tratado del título primero de la ley.

Negó que, como había dicho el Sr. Moreno Rodríguez, la unión liberal hubiese rotto esta forma que decía el mismo, y fuera conveniente reformar el art. 31 de la Constitución. La Constitución, dijo el Sr. Eraso, que estaba hecha para todos los españoles y que no correspondía por tales o cuales sucesos políticos, reformar a cada momento la ley fundamental del Estado.

El Sr. Moreno Rodríguez rectificó.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Aludido con insistencia por varios de los oradores que han tomado parte en el debate, debo decir algunas palabras.

Yo no sé si el frío de la atmósfera comunicándose a esta Cámara es el que ha dado por resultado el singular espectáculo que manifiesta esta discusión, que parecía haber de ser agitada y tempestuosa, y que va a su desenlace tan tranquila y sosegada; pero todavía menos acierto a explicarme otra circunstancia que hay en ella, y que la hace más extraordinaria. Entre el aluvión de proyectos que estos días han caído sobre nosotros en forma de repesallones unos, de desafío otros, y no sé si de venganza alguno; entre las diferentes leyes complementarias de la Constitución de 1869, cuya principal y más importante novedad para mí es la que coloca en los tribunales la garantía de nuestras libertades, es, señores, muy extraño y significativo que haya sido la de orden público la que ha venido a obtener la preferencia en el debate.

¿Es que los bárbaros están a las puertas de Roma? ¿Es que la nueva ciudad de la democracia, sintiéndose débil, acude al auxilio de la dictadura porque carece de apoyo en la opinión pública? Yo no lo sé; lo que sé es que después de la revolución de Setiembre, aparte de los extraordinarios crecimientos del partido carlista, todas las perturbaciones del orden público que ha habido han sido producidas por los principios, por los actos y por los elementos de la revolución. Recordad las escenas de Odriz, Jerez y Málaga, y las que más recientemente han ensangrentado las calles de las ciudades de España.

Cuando los hombres que están al frente del Gobierno, desconociendo de sus ideas, reconocen la necesidad de la fuerza, hacen bien. Pero los que todos participáis de la opinión de que cuando la tempestad es imminente, cuando la lucha amenaza, no hay más que prepararse a la defensa, no hay más que disponerse para la agresión y la guerra; que no se califica lo que es incoherente; que el orden no se consigue con ciertas leyes? Lo ignoro; yo, respondiendo a las alusiones que me han dirigido casi todos los oradores de cierto lado de la Cámara, diré que nosotros no podemos menos de aplaudir toda tendencia que se advierte, lo mismo en la mayoría que en el Gobierno, hacia soluciones gubernamentales, hacia los principios conservadores, a los cuales, vosotros mismos, los republicanos, el día que ocuparais ese banco (señalando al ministerial), habíais de rendir desde luego tributo.

Si, pues, yo voto una ley de orden público, por mas que habiéndola de proceder la suspensión de las garantías tengo la convicción de que estas leyes son ineficaces, porque si llegan demasiado pronto o demasiado tarde, esto no quiere decir que mi conformidad con el proyecto que se discute sea completa; simpatizo con las tendencias que manifiesta, pero encuentro en él algunos defectos y me asaltan escrúpulos así jurídicos como constitucionales. No sé por qué, si por que estéis en las primeras tentativas de gubernamentalismo, o por otras razones, el proyecto sea resiente de una falta grave, y lo que yo tengo por vuestro no son escrúpulos conservadores, sino constitucionales, escrúpulos de derecho político y penal, pues los que pertenecemos a esta escuela política somos tan amantes del orden como de la libertad y no queremos dar facilidades para que se cree una dictadura que pudiera ser peligrosa. Y como hay, en efecto, en varios artículos cosas que no pueden merecer mi aprobación por esos escrúpulos, no ciertamente de gubernamentalismo ni autoritarios, he ahí expuesta mi actitud frente al proyecto.

Resta hacerme cargo del último punto. ¿Qué se entiende por guerra civil formalmente declarada? ¿En qué se diferencia esta revolución de la que comienza con una sublevación militar o civil, de una guerra civil formalmente declarada? Debemos saber como se declaran las guerras civiles, para diferenciarlas de esa otra anónima a que se refiere esta ley, y sobre todo, qué legislación ha de existir cuando sobrevenga esa guerra que no se determina. ¿Qué autoridades y qué tribunales serán aquellos a cuya acción estaremos sometidos en esas circunstancias? Acerca de esto es preciso que se den explicaciones satis-

factorias, si es que este artículo no huelga en la ley y debe desaparecer.

He expuesto las principales observaciones que me sugiere el examen de esta ley. No recuerdo, en nuestra última época constitucional, que se haya hablado de leyes de orden público hasta el punto de traducirse en verdaderas leyes, hasta la época que precedió a la presente, en que se creyó necesaria para contrarrestar la revolución; y sin embargo, aquel régimen vino a tierra. ¡Dios quiera que la ley política de que se trata no tenga el mismo resultado!

El Sr. Eraso, de la comisión, contestó al señor Bugallal, definiendo el proyecto como necesario para las circunstancias anormales, y recordando que no fueron únicamente los moderados los que hicieron leyes de orden público, sino los liberales en todas épocas, como arma indispensable contra las perturbaciones.

El señor ministro de la GOBERNACION: Hallábase muy distante de creer que volveríamos a la totalidad de la ley; porque encontrándose agotada la discusión en este punto, y tratándose ya únicamente del título 1.º, creía yo que vendríamos a un debate concreto y siempre fructuoso, porque sirve para la perfección de los detalles.

Sin embargo, las observaciones del Sr. Bugallal han sido generales, volviendo al espíritu de la ley, y en esta parte el ataque de S. S. ha sido más sólido y más político. ¿Como conoce, ha dicho el Sr. Bugallal, que los hombres que están en el poder han comprendido ya sus obligaciones de Gobierno? Esto estaba bien si se hubiera dicho con motivo de otra ley; pero no a propósito de la de orden público, que no pertenece a ninguna escuela determinada. Las Cortes tuvieron la previsión de nombrar, a la par que la comisión del Código fundamental, otra de orden público, que es la que ha redactado esta ley.

¿Qué encuentra S. S. en el título que se acaba de discutir, que no esté en armonía con el estado en que la ley ha de regir? ¿Qué ha de hacer la autoridad una vez suspendidas las garantías? Prevenir el tumulto; y si no tiene las facultades para impedir que estalle, no se le puede exigir luego la responsabilidad por no haberlo hecho.

Por lo demás, es claro que no suspendiéndose las garantías de los ayuntamientos y diputaciones, no pueden disolverse estas corporaciones por las autoridades, aun después de la promulgación del estado de prevención. Si en caso de guerra pueden hacerlo, lo veremos cuando llegue la ocasión.

Y dicho esto, yo ruego a las Cortes que se aparten de este espíritu de generalidad y que estudien los detalles de la ley, en los cuales el Gobierno está dispuesto a admitir todas las modificaciones que puedan mejorarla.

Rectificaron los señores Bugallal y ministro de la Gobernación, y se declaró suficientemente discutido el título 1.º, aprobándose en votación ordinaria los artículos hasta el 5.º.

El 6.º fué en votación nominal por 105 votos contra 37.

Y los demás hasta el 19 en votación ordinaria. Y se levantó la sesión.

Eran las siete.

Continuando la sesión a las diez y media, cuarto, se dio cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de que los Sres. Ruiz Zorrilla (D. Manuel), y Curriel y Castro no podían asistir a la sesión de la noche por hallarse enfermos.

Siguieron el debate sobre el voto particular del Sr. Romero Robledo, relativo a la Constitución de Puerto Rico, dijo:

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Dijo que yo no soy enemigo de las reformas para Ultramar; pero creo que deben ser realizadas con la debida moderación, siendo, en mi concepto, preciso para ello abrir la oportuna información, a fin de que las reformas, así políticas como económicas, puedan llevar el sello de la imparcialidad y de una verdadera justicia.

Prometió examinar la cuestión bajo el aspecto internacional, porque puede tener una importancia gravísima. La Cámara recordará que tuvo el honor de pedir al señor ministro de Estado se sirviera traer a las Cortes las comunicaciones que habían mediado entre nuestro Gobierno y el de los Estados Unidos respecto a la cuestión de nuestras Antillas. Nada se ha contestado a esto; ni los documentos se han remitido: silencio que me parece sospechoso, mucho más cuando por lo bajo se ha dicho que para contestarnos la benevolencia de los Estados Unidos, evitar que se reconociera como beligerantes a los insurrectos de Cuba, y conseguir que se des dejara sacar las cañoneras, se había prometido dar muchas libertades a las Antillas.

Yo ruego a las Cortes del 69 que no leguen a la historia una página tan triste como la que legaron las de 1820 a 1823.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Siento volver a reanudar el incidente desagradable de que me ocupé anoche; pero el señor ministro de Ultramar, que me ofreció una copia del documento a que aludí, me ha entregado este papel, del cual, por más que quiero mis labios su lectura, no puedo menos de dar conocimiento a la Cámara, a fin de que sea conocida la infame calumnia que se me ha querido inferir. Dijo así:

«Sr. D. Francisco R. Robledo.—Madrid.—Habana 15 Junio de 1869.—Muy señor mío y amigo: Escribo a Vd. a última hora, entregando esta a un amigo íntimo de D. Joaquín Sánchez, que sale en el correo de hoy, para que personalmente le entregue y sea a Vd. Es mi principal objeto reiterarle mi agradecimiento, cual lo verifiqué en mi última, por el ascenso de oficial segundo en esta secretaría del gobierno superior político que debo a Vd., y asimismo manifestarle las buenas intenciones que me inspiran al hacerle saber de cambio a favor del señor R... por valor de los 1,500 pesos que ya he abonado Vds. percibido por cuanto la letra era a ocho días vista.

Puesto que tan pronto Vds. me han servido, aun cuando no he podido lograr uno de los destinos que deseaba, pues si bien de oficial tercero me han ascendido a segundo, deseo a todo trance, y si es posible es (hoy que todo se puede), por el correo próximo al recibimiento de esta me cumplan Vds. su oferta; al efecto mantengo en la plaza de administrador de aduanas de Cienfuegos, Cardenas, o contador de Cuba, que he dado hoy la orden en esa a la casa que Vd. sabe para que a la entrega de la ordenarial lo verifiquen a ustedes de la suma de 1,500 pesos: en el caso de que me den Vds. la plaza de administrador de Matanzas o Cuba, percibirán Vds. la suma de

2,000 pesos, según orden que hoy doy a la referida casa.

«Por Barcelona en buque de vela embarqué para Vds. los 4,000 tabacos, que son superiores. Interese Vd. en el buen apoyo en favor del señor Obispo de esta, que tan injustamente hoy se le está acriminando; yo, como Vd. sabe, estoy hecho cargo del negociado de Vice-Real patronato, con mas antecedentes que nadie en esta secretaría, puedo asegurarle lo injusto de los ataques al señor Obispo.

«Pasele Vd. bien; espero con ansiedad el correo, así como el cumplimiento y el mejor afecto en Vds. me repito cual siempre su buen amigo seguro servidor Q. B. S. M.—Martín Villaró.»

Como han oído los señores diputados, esta carta me ha debido ser entregada por un D. Joaquín Sánchez; yo pregunté al señor ministro de Ultramar si sabe quién es ese infame D. Joaquín Sánchez; por qué conducto y por qué medios ha llegado a su poder esta carta; si hay alguien que conozca a ese D. Joaquín Sánchez; por qué viniendo esta carta para mí, la abrió el primero que lo hizo, y por qué al saberse su contenido, no se cogió a ese Sánchez, entregándole a los tribunales. Estas son las primeras preguntas que tengo que dirigir a su señoría.

El señor ministro de ULTRAMAR: La Cámara recordará que en efecto ofrecí al Sr. Romero Robledo una copia de esa carta; me ha manifestado su deseo de tenerla, y se la he entregado. Ahora, contestando a su pregunta, debo decirle que tuve noticia de ella porque la encontré abierta entre los demás papeles en el despacho, después pregunté cómo había venido, y se me contestó que con un sobre dirigido al ministro de Ultramar, y por eso se había abierto.

Cuando vino a mí noticia este desagradable asunto, procuré averiguar si el empleado a quien se refiere la carta podría haberla escrito, y mi opinión es, después de haberla cotejado con la firma de ese empleado, que la letra no es la misma. He preguntado si se sabía quién era ese don Joaquín Sánchez, y nadie me ha dado noticia alguna de él, y hoy mismo he preguntado por telegrama al capitán general lo que haya sobre el resultado del expediente que había mandado formar.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Da las palabras del señor ministro de Ultramar se desprende que no hay hasta ahora noticia alguna de las personas que haya podido cometer tal infamia; pero es indudable que ha habido calumniadores que han querido manchar mi limpia honra, y hasta por medio de un plural manchar tal vez otra honra tan pura y levantada como la mía; calumniadores que, a ser posible conocerlos, aplastaría bajo mis pies.

El Sr. AYALA: El señor ministro acaba de declarar que no ha tenido ni sombra de pretexto para figurarse que esa carta pudiera referirse a mi persona; yo no doy gracias a S. S. por ese juicio, pues no ha hecho al expresar esto cumplir estrictamente con un deber del hombre honrado.

En cuanto a la que parece una calumnia a gusto de todos, solo se me ocurre dar un aviso en general a todos los calumniadores, cualquiera que sea la forma en que esparzan sus calumnias, y es, que yo estoy en esta materia tan seguro de mí mismo que no les concedo derecho a poder para turbar mi sueño ni dos minutos.

El Sr. Romero Robledo quiere llevarlos a los tribunales; yo ni ese trabajo siquiera quiero tomarme.

El Sr. SANCHEZ: Una casual coincidencia me obliga a decir dos palabras. En la carta leída por el Sr. Romero Robledo en este deplorable incidente figura un D. Joaquín Sánchez; y como da la casualidad de ser mi mismo nombre y apellido, y como la maledicencia suele hacer en todo, aunque sean absurdas interpretaciones caprichosas y siempre desfavorables, debo declarar que ni yo he estado en América, ni he estado ningún individuo de esa familia.

Aun cuando para los señores diputados y cuantos me conocen no me parece que esta aclaración sería necesaria, la hago para otras personas que pudieran querer sacar partido de la circunstancia que he indicado.

El señor ministro de ULTRAMAR: Se ha dicho que las pérdidas de nuestras colonias han coincidido siempre con los movimientos políticos de la Península. Es bueno rectificar ese error. Ninguna colonia española se ha perdido por haber llevado a ella la libertad. Lo que ha habido en todas es siempre un germen, un fermento de independencia, que han aprovechado para conseguir su emancipación cuantas ocasiones se les han presentado.

Se emanciparon en 1812 y 1820, y en ninguna de esas épocas llevamos allí libertades; y no se diga, porque no es serio, que porque vinieron aquí sus diputados bastaron los discursos que se pronunciaron para sublevar las colonias. Hay que buscar esto en causas más trascendentales y elevadas. Así como tampoco puede atribuirse su pérdida a la debilidad de los virreyes y gobernadores; pues si seguimos uno por uno los movimientos de la América Meridional que perteneció a España, veremos que aun cuando la lucha se prolongó en unos países más que en otros, el resultado fué siempre el mismo, lo cual demuestra que la independencia era cuestión de tiempo.

Pero vamos a la cuestión del momento, a las provincias antillanas. Sabido es que la prosperidad de Cuba es muy reciente: data del primer tercio del presente siglo y de una reforma económica, el decreto de Garay de 1817.

Ni Cuba ni Puerto Rico, que ha seguido casi paso a paso a su hermana, tienen raza conquistada. Y esto debe constar, pues las colonias varían según queda o no en ellas una raza conquistada que vive, y se desarrolla bajo la dirección de otra más instruida y potente, y así nunca que se han emancipado las colonias los que se han hecho independientes han sido los conquistados, sino los hijos de los nietos de los conquistadores.

Señor presidente, como aun tengo que hablar bastante rato y es ya tarde, creo que sería conveniente, si la Cámara no encuentra inconveniente en ello, que se suspendiera la sesión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de orden público.

Se levanta la sesión. Eran las doce y cuarto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE MARZO DE 1870.

Anoche tuvimos la honra de recibir el siguiente despacho telegráfico:

«VEVEY, 30 (a las siete y cuarenta y cinco minutos). Señor Villoslada, Pelayo, 38 y 40, principal.—Espane.—Madrid.—El señor duque de Madrid agradece al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL su espontánea y entusiasta felicitación.

ROS DE LOS URSINOS.»

Al telegrama que la Junta Central dirigió a D. Carlos felicitándole en su cumpleaños, se dignó contestar con el siguiente, que se recibió ayer, y que se publica para conocimiento y satisfacción de la gran comunión católico-monárquica de España:

«VEVEY, 30.—Madrid.—Marqués de Villadarias.—Agradezco a la Junta Central su entusiasta felicitación, y confío que Dios oirá sus votos.

CARLOS.»

Publíquese de orden del señor presidente. —El secretario, C. de Canga Argüelles.

El señor secretario de la Junta Central carlista nos comunica la continuación de los datos recibidos acerca de la organización de las juntas:

JUNTA DE DISTRITO DE CASAS-IBÁÑEZ, PROVINCIA DE ALBACETE.—Presidente, D. Bernardino Soto.—Vicepresidente, D. Marcelino Jimenez.—Secretario, D. Manuel Fernandez.—Vocales, D. Pedro Sara y Descalzo.—D. Antonio Valero Lopez.—D. Juan Blesa.—D. Antonio Lechiguero.

JUNTA DE DISTRITO DE POZO BLANCO, PROVINCIA DE ALBACETE.—Presidente, D. Pedro Caballero Garcia.—Vicepresidente, D. Lázaro Lopez Hernando.—Secretario, D. Mariano Castro Druso.—Vicesecretario, D. Francisco Rodriguez Blanco.—Vocales, D. Miguel Galero Cámara.—D. Juan Agripino Redondo Cobos.—D. Bartolomé Campos Ruiz.—D. Gerónimo Lopez Galan.—D. Miguel Lopez Galan.—D. Marcos Redondo Villareal.—D. Francisco Severo Caballero Garcia.

JUNTA DE DISTRITO DE RUEDA, PROVINCIA DE VALLADOLID.—Presidente, D. Marcial Gomez de Bonilla y Recobar, abogado y propietario.—Vicepresidente, D. Mariano Jimeno de Honar, abogado y propietario.—Secretario, D. Francisco Ballesteros Garcia, propietario.—Vocales, don Tomás Rodriguez Monge.—D. Vicente Bayon Mensalve.—D. Antonio Llanos Gomez de Bonilla.—D. Joaquín Sacristan, propietario.

## DEL ARREGLO DEL CLERO.

Habiendo considerado en conjunto los proyectos del señor ministro de Gracia y Justicia pendientes de la aprobación de las Cortes, vamos a analizar ligeramente el que se refiere al llamado arreglo del Clero, y destruye las relaciones desde mucho tiempo establecidas entre la Iglesia y el Estado.

Lo primero que se ocurre al leerlo es esta consecuencia que se desprende de muchos de sus artículos: o el Sr. Montero Rios ha querido tener el mal gusto de reproducir en una ley orgánica la fundamental del Estado, o ésta no reza con la Iglesia católica ni con sus ministros. Y si no, compárense uno y otro documento.

El artículo 1.º del proyecto dice que «la Iglesia católica y sus ministros en España estarán bajo la garantía de la Constitución del Estado», cuando por el artículo 21 de esta el ejercicio público o privado de cualquiera otro culto queda garantido desde su proclamación. Ahora comprendemos por qué la Iglesia católica y sus ministros han sufrido toda clase de atropellos, mientras las sectas gozaban de señalada protección. Es que los cultos falsos estaban garantidos por el Código fundamental; el católico lo estará cuando sea ley el proyecto del señor ministro de Gracia y Justicia.

Confirman esta interpretación los artículos siguientes por los cuales se hacen extensivos al Clero algunos de los derechos, gracias y privilegios reconocidos y otorgados por la revolución a todos los españoles.

El art. 2.º del proyecto aplica al Clero el 2.º y el 4.º de la Constitución.

El 3.º del proyecto, es el 6.º de la Constitución, con la diferencia de añadir el calificativo civil a la palabra tribunal, sin duda para quitar alguna fuerza a los tribunales eclesiásticos. La palabra civil excluye también a los tribunales militares.

El art. 6.º dice que «los ministros y demás personas eclesiásticas gozarán de los derechos reconocidos a todos los españoles en el artículo 17 de la Constitución», de los cuales, por consiguiente, no han podido gozar

hasta ahora ni gozan todavía mientras este proyecto no se apruebe. De donde se deduce lógicamente que a los ojos de los revolucionarios los eclesiásticos no son españoles o han faltado a la Constitución, si no es que esta lleva algún artículo reservado que exceptúe del todos a los ministros de la Iglesia. Pero sigamos leyendo.

«En su consecuencia, dice el proyecto, podrán: Primero, exponer libremente de palabra, por escrito o por medio de la imprenta la doctrinas religiosas...» Muchas gracias, Sr. Montero Rios; pues no faltaba más sino que el Clero no pudiera exponer las doctrinas religiosas! ¿Qué otro encargo recibió el Clero cuando Nuestro Señor Jesucristo le envió a predicar el Evangelio a toda criatura? Sin esta libertad que solamente le han negado los Nerones y Dioclecianos, ¿de qué serviría el Clero? Poco honor hace a su catolicismo y a su talento el señor ministro cuando consigna expresamente en la ley un atributo que es esencial a la cosa: no hay medio: o suprimir la Iglesia y el Clero, o reconocerle la facultad de exponer las doctrinas religiosas como propia y no dependiente de las leyes civiles.

Mas ¿por qué la facultad reconocida por el artículo se limita a las doctrinas religiosas? Si es para significar que el Clero no podrá exponer doctrinas políticas, económicas o científicas, el artículo envuelve una restricción odiosa y perjudicial al Estado mismo, y una grande injusticia. ¿Con qué título se niega al Clero un derecho reconocido con inusitada extensión a todos los españoles? ¿Qué! si mañana el señor ministro recibiese del cielo vocación eclesiástica y tuviese virtud para seguirla, ¿no podría ya exponer sino doctrinas religiosas? Y aunque un Balmes o un Cisneros (que no lo es) ¿no podría exponer doctrinas políticas?

No parará todavía aquí los datos que ha de traer esta limitación injusta. Con ella el Clero queda expuesto a las iras de cualquier gobernador o alcalde de monterilla, que puede tomar como doctrinas políticas las que son puramente religiosas. Cuando un catequista eclesiástico (si es seglar el catequista tiene amplias facultades) explique las obligaciones que a los hijos impone el cuarto mandamiento del Decálogo, el agente de policía encargado de censurar la explicación podrá creer que el catequista ataca los derechos individuales; cuando hable de las obligaciones de los Padres y superiores, acaso juzgará la autoridad que las palabras de aquel son una censura de los actos del Gobierno. ¿No hemos visto procesado a un digno sacerdote por haber predicado que el quitar lo ajeno sin la voluntad de su dueño es pecado?

Mucho tememos que gobernadores como el inclito Peris y Valero, de inolvidable memoria, y alcaldes como los de Reus y Tortosa aprendan de memoria este artículo del proyecto. El fondo del párrafo 2.º de este artículo por el cual se suprimen el *exequatur regium* y disposiciones análogas, lo aprobamos y aplaudimos. Esas trabas que se oponían a la franca comunicación entre el Padre común de los fieles y sus hijos españoles, nunca fueron justas; pero en la época moderna son además un anacronismo perturbador, una cosa que no tiene motivo ni apariencia de razón de ser. La fuerza misma de las cosas había afluído ya en gran manera aquellas cadenas a pesar de los esfuerzos hechos de vez en cuando para conservarlas, y sabemos que estaban a punto de romperse cuando sobrevino la última revolución.

El favor, por consiguiente, no es tan grande como quiere darse a entender; y de todos modos si el pensamiento en sí merece nuestra aprobación, la manera de realizarlo es completamente progresista y merecedora de grave censura. Cosas que están fundadas en tratados escritos o en una tolerancia de la parte perjudicada, y sobre las cuales se han fundado costumbres, no deben modificarse arbitraria y caprichosamente, dejando sin medios de lograr sus justos deseos y defender sus derechos a los interesados.

Al párrafo 3.º en el que se consigna que los ministros y demás personas eclesiásticas puedan «celebrar sínodos y reuniones religiosas», falta solamente añadir «sin que lo impida la compañía de la Porra ni gobernadores mal caprichosos.»

El párrafo 4.º está bastante claro: podrán, dice «fundar asociaciones de la misma clase», es decir, religiosas, y no pone ninguna excepción; sin embargo, nos asalta una duda



¿podrán fundarse asociaciones de jesuitas? ¿seguirán seguras de no ser disueltas por orden de un gobernador como lo ha sido en estos mismos días la asociación de las monjas calatravas de Madrid?

Los artículos 8.º y 9.º siguen aplicando al Clero los artículos de la Constitución: aquel dice que «podrán también los ministros y personas eclesiásticas fundar y dirigir establecimientos de enseñanza religiosa.» Y este que «estarán sometidos a la Constitución y demás leyes comunes en el ejercicio de los derechos mencionados en el artículo anterior,» el cual trata únicamente de la fundación de establecimientos de enseñanza religiosa.

En vista de esto puede preguntarse si queda el Clero sometido también a la Constitución y demás leyes comunes en el ejercicio de los derechos mencionados en los artículos anteriores al 8.º, ó si respecto de ellos se le someterá al arbitrio de un gobernador, de un jefe militar, de un alcalde pedáneo ó de cualquier agente de policía.

Mas importante que esta es la duda á que da lugar la calificación de religiosa aplicada á la enseñanza que se le permite establecer.

¿Qué se entiende por enseñanza religiosa? ¿Quiere decirse con estas palabras que el Clero podrá enseñar el catecismo de la doctrina cristiana? Entonces el artículo está demás, porque este derecho se había consignado ya en el párrafo primero del artículo 7.º. Por otra parte este derecho, cuyo ejercicio es un deber y parte principal de la misión eclesiástica, es tan natural, que no se necesitaba que se concediese expresamente, subsistiendo aunque más no fuera que la tolerancia de la religión católica.

Tememos que esto que parece una redundancia de palabras sea en la mente del ministro una limitación injusta de un derecho consignado en otras leyes para todos los españoles. Acaso el reconocimiento de que los eclesiásticos puedan dar enseñanza religiosa, sea una traza inventada para impedirles que enseñen otra cosa.

Supongamos que uno ó varios eclesiásticos abriesen un colegio en donde enseñasen matemáticas, jurisprudencia ó medicina, y que luego fuera una autoridad progresista á hacerse cerrar. Entre esta y el director podría establecerse una cuestión que no sabemos quién ni cómo la resolvería.

—Debe Vd. cerrar el establecimiento; no le es lícito á Vd. dar estas enseñanzas, podría decir la autoridad.

—Estoy facultado por la Constitución y las leyes revolucionarias de enseñanza, podría responder el director.

—Las leyes que Vd. cita no se entienden para el Clero, y siendo Vd. Clérigo no tiene derecho á ampararse en ellas.

—¿No soy español?

—Sin duda; pero es Vd. Clérigo.

—¿Quién le ha dicho á Vd. que los eclesiásticos no podemos ponernos al amparo de la Constitución?

—¿Quién? La ley del arreglo del Clero, que está por encima de la Constitución. Esta ley dice que Vd. y sus compañeros pueden dar enseñanza religiosa, pero no dice que puedan enseñar matemáticas y leyes, como Vd. y sus compañeros lo hacen.

—¿Por ventura lo prohíbe?

—No lo prohíbe expresamente, pero implícitamente sí; pues si hubiese querido lo que Vd. pretende, la ley hubiera dicho sencillamente que los eclesiásticos pueden enseñar, sin limitar las materias, objeto de la enseñanza.

—En ese caso la ley limita la Constitución, coartando para el Clero los derechos concedidos á todos los españoles.

—No lo niego.

Aun hay otros artículos más opresores é injustos en el proyecto de ley que analizamos.

#### DIVIDE Y VENCERÁS.

Apenas habíamos dejado la pluma con que contestamos á varios periódicos revolucionarios, y especialmente á *El Imparcial*, empeñados un día y otro en presentar al partido carlista en visperas de lanzarse al campo á defender con las armas en la mano los derechos de D. Carlos; dibujábase aún en nuestro semblante la sonrisa de lástima con que acabábamos de leer en el mismo periódico la historia del manifiesto del general Cabrera, manifiesto en el cual el conde de Morella se proponía enterar al Gobierno de Madrid hasta de sus más recónditos pensamientos, según el diario democrático, cuando cayó en nuestras manos *La Epoca* de anoche, y en ella leímos con asombro las siguientes líneas:

«Tal vez están próximas grandes novedades y transformaciones en el seno del partido carlista. Aunque se nos desmienta por los diarios de este partido, tenemos motivos para afirmar que antes de poco estará resuelta en un sentido ó en otro la lucha entre los que quieren que el duque de Madrid siga entregado á las influencias y á los hombres neo católicos, ó los que quieren hacer de él un principio representativo, si, del principio monárquico, pero no en lucha con la sociedad y espíritu moderno. Cabrera está resuelto al frente de esta última tendencia, y no hará nada si un manifiesto del príncipe no se pronuncia en este sentido. La lucha es grande en Ginebra en derredor de los duques de Madrid, y el éxito de ella muy dudoso aún. Si la política patrocinada por Cabrera triunfa, los neo-católicos, que, se-

gun él dice, han perdido á la reina Isabel y hoy quieren perder á D. Carlos, se apartarán de su lado. Si es vencido en esta gran transformación que quiere obrar en el partido carlista, Cabrera hará un largo viaje y demostrará con sus actos que nada tiene que ver con las agitaciones que se preparan en España.»

Largo rato hemos dudado de si debíamos contestar seriamente á las palabras de *La Epoca* ó reírnos de ellas, como nos habíamos reído de las de *El Imparcial*; pero al fin nos hemos decidido por el primer extremo, pensando en que el párrafo del diario conservador, además de contener ofensas á personas respetabilísimas, y sobre todo al gran partido católico-monárquico, ofensas que fuera en nosotros imperdonable cobardía dejar pasar sin el oportuno correctivo, da como cosa segura lo que dice, y se apercibe para el mentis que naturalmente había de recibir de nuestra parte.

A poco que friamente considere al partido carlista su enemigo más encarnizado, no podrá menos de reconocer y admirar el soberbio espectáculo que están dando á España y al mundo los partidarios de D. Carlos. Déjense á un lado sus continuos sufrimientos, su constancia inquebrantable, su fé firmísima, y fíjese solo en su unidad de doctrina. Examinense con este objeto los seis ó siete periódicos católico-monárquicos que se publican en Madrid, y los cincuenta ó sesenta que se sostienen en provincias, y díganse si hay ejemplo en el mundo de que un partido hable todos los días y á todas horas, en distintos lugares y por distintas lenguas, sobre todas y cada una de las cuestiones sociales, políticas y religiosas, y hable siempre lo mismo sin discrepar en un ápice los periódicos de Madrid de los de provincia, los del Sur de los Norte, los del Oriente de los de Poniente.

¿Qué nos dice ese espectáculo nunca ponderado bastante? Dice que el partido carlista, á diferencia de los partidos liberales, vive exclusivamente de la doctrina, que la doctrina le dió origen, que la doctrina le sostuvo durante largos años de desgracia, y la doctrina ha de sostenerle en el día del triunfo. En los campos de batalla luchó con heroísmo contra el principio liberal; contra el principio liberal luchó con brío y con acierto en las columnas de *La Esperanza* primero y de varios periódicos después; al principio liberal declaró guerra á muerte el Sr. D. Carlos VII en su magnífica carta-manifiesto y los innumerables periódicos carlistas que después de esta declaración de D. Carlos han salido á luz en España, no toman en sus manos la pluma para defender la causa católico-monárquica, sin haber publicado antes en lugar preferente y con los honores debidos á la salvadora doctrina que contiene y á la augusta persona que la enseña la bellísima carta de nuestro rey á su hermano el príncipe D. Alfonso.

Después de estas ligeras reflexiones, puede calcularse el crédito que merece la historia contada por *La Epoca* de supuestas disidencias entre los partidarios de Carlos VII. Esas disidencias, si las hubiera, habrían de haberse traslucido en la prensa católico-monárquica de España, habrían de haber roto la sorprendente unidad que tanto da que pensar y tanto intimida á nuestros adversarios, y nosotros los retamos á que después de examinar con detenimiento la multitud de periódicos y folletos carlistas que todos los días ven la luz pública, nos señalen una sola discordancia, no ya en cuestiones doctrinales, sino en cuestiones de conducta. Pues qué ¡tan poca importancia reconocen en nuestro partido al invicto conde de Morella los liberales, que suponiendo en él las ideas que le atribuyen no le conceden para defenderlas algunos de los muchos periódicos que se publican? Esto fuera simplemente absurdo.

Pero hay más: los que de ese modo intentan sembrar la cizaña en nuestro partido, ofenden sin piedad al conde de Morella. Las numerosas cicatrices de este glorioso veterano, honra de nuestra patria, expresan con elocuencia las ideas políticas del general Cabrera. Testimonio son del arrojo con que luchó durante largos años por su Dios, por su patria y por su rey; y si el héroe de Morella combatió con tal denuedo contra el liberalismo cuando el liberalismo era de pocos conocido, es injuriar al general Cabrera suponer que hoy que el liberalismo se presenta en España en toda su repugnante desnudez, hoy que con estúpida arrogancia ha declarado la guerra á Dios, á su Santa Iglesia y á las instituciones más queridas de los españoles, el conde de Morella está dispuesto á transigir con su encarnizado é insultante enemigo. Esto podría pensarse de esos liberales sin conciencia que hacen su fortuna variando cada día de ideas y de puesto; no del general Cabrera, que á su rectitud nunca puesta en duda, reúne fama europea á mucha costa obtenida, y empieza sacrificando su salud, su reposo y las casi régias comodidades de su casa al ponerse al servicio de la causa que siempre ha sostenido, y á las órdenes de su augusto soberano.

Pero aun inflere *La Epoca* ofensas más graves al conde de Morella. ¿Qué idea tendrá el diario conservador del general Cabrera para suponerle capaz de plantear la cuestión política, en los términos que refiere *La Epoca* á los seis meses de estar al frente del partido carlista? ¿Por ventura, el conde de Morella no conocía la política de D. Carlos, como la conoce *La Epoca* y la conocemos todos, por la carta-manifiesto? Y á pesar de eso, ¿no vió *La Epoca* con pena, y no vimos todos los carlistas con entusiasmo al conde de Morella aceptar meses hace la exclusiva dirección de los asuntos de nuestro partido? ¿No es de consiguiente una de las mayores ofensas que pueden hacerse hoy al conde de Morella creerle capaz de aceptar la dirección de los asuntos carlistas sin estar conforme con los principios políticos proclamados por D. Carlos? ¿No era de rigor que hubiese rehusado la honra que se le hacía no estando, como se supone que no está, conforme con la carta-manifiesto? ¡Tan pobre idea, repetimos, tiene *La Epoca* del esclarecido general carlista, que le cree capaz de provocar hoy, en la primavera, cuando ya llegan á feliz término sus trabajos de organización legal por supuesto, un rompimiento en el partido, planteando una cuestión meramente política, y más propia para ser discutida despacio al calor de la chimenea en el Palacio de Madrid durante las eternas noches de Diciembre que hoy á la apacible temperatura de los hermosos días de Abril y Mayo?

*La Epoca* está equivocada: sus informes no son ciertos, se lo aseguramos; y no es que nosotros estemos en continuas relaciones con Claret ni al corriente de lo que pasa á orillas del lago Lemán, sino porque conocemos perfectamente al ilustre conde de Morella, sabemos lo que va e como como general y como político, y tenemos formada idea exacta de su amor al rey, á la santa causa que defiende y sobre todo á España por cuya ventura tantos sacrificios ha hecho en el curso de su vida.

*El Puente de Alcolea* ha obedecido tan perfectamente la consigna pasada estos días á los periódicos ministeriales, que el número de hoy viene empujado de sueltos feroces contra los carlistas, anunciando que van á levantarse muy pronto en armas y excitando al Gobierno á que los exterminie.

Como no tiene motivo racional para cumplir con el mandato de dar firme á los carlistas, se aprovecha de un parte telegráfico dirigido al secretario de la Junta central carlista desde Villacarriedo, dando cuenta de la instalación de la Junta en aquella localidad. Hace algunos comentarios que quieren ser graciosos y resultan progresistas, y luego, en vista de que los carlistas de Villacarriedo se han permitido en uso de su derecho tener serenatas, fuegos artificiales, himnos, etc., escribe esta caritativa advertencia:

«Conveniente y hasta necesario sería que el Gobierno se preparase á enfrenar á estas gentes, que incapaces de comprender la libertad en su legítima acepción, se aprovechan de ella para figurar sus tenebrosos planes, y acaso no esté lejano el día en que, impulsados por su ciego fanatismo, se lancen al terreno de la fuerza; y aun cuando nada, absolutamente nada deberíamos temer por la libertad si tal ocurriese, creemos, sin embargo, que debería el Gobierno estar muy sobre aviso para matar en su origen las descabelladas intenciones carlistas.»

No sabemos qué sistema tendrá *El Puente de Alcolea* para matar en su origen las descabelladas intenciones carlistas. Hay varios: coger á los sospechosos de conspiración y llevarlos á Filipinas ó á Fernando Pó; buscar á media docena de infelices desarmados que salgan á un Montealegre, y fusilarlos sin formación de causa, aunque entre ellos haya niños é imbeciles; armar partidas de la Porra y no dejar costilla sana á todo el que mire con horror á los patriotas, etc., etc.

Pero aún dice más el susodicho *Puente*. En otro párrafo, sobre no sabemos que conspiración carlista de 27 individuos sorprendidos en un caserío de Guipúzcoa, se expresa de la siguiente manera:

«Es necesario castigar con mano fuerte tales conatos de rebelión, que si bien no tienen importancia, pues los voluntarios de la libertad serán suficientes como en esta ocasión lo han sido, para exterminarlos, sin embargo, producen alarmas que alteran la tranquilidad del vecindario pacífico en los puntos donde tienen lugar.»

Un conato de rebelión que no tiene importancia debe ser castigado con mano fuerte. ¡Pues Dios se apiada de nosotros si llega á estallar una rebelión importante! No habrá en el mundo manos y pies liberales bastante fuertes para aplastarnos. Y cuenta que es terrible la pisada de liberal.

Creemos, sin embargo, que nuestros amigos harán de modo que no den tiempo á sus caritativos adversarios para echarse encima con pies y manos.

Si nosotros dijésemos de algún general que era un bandido ó de algún ministro que era un ladrón, los periódicos de la secta, poniendo el grito en el cielo, nos dirían que deshonrábamos la prensa, harían que se nos citara á los tribunales para probar nuestros asertos, y probablemente pagaríamos con el presidio nuestro descaro.

Pues un periódico liberal, republicano por más señas, comenzando por atribuirnos elogios á una obra de la cual no hemos dicho una palabra, concluye con este párrafo inalficible:

«No faltaba más que D. Ramon Cabrera, el

asesino de más de 1,500 liberales, temiese la luz. En vano trataría de borrar las manchas de sangre inocente que hicieron derramar sus hechos vandálicos y salvajes.»

Los defensores de los horribles atentados de Valls; los que no tienen una palabra de condenación para los que asesinaron á la pobre madre del general Cabrera; los que hoy mismo aprueban ó callan las brutales cacerías de carlistas que los libres hacen en muchas provincias, ya con motivo de las elecciones, ya con otra excusa cualquiera, ¿cómo se atreven á llamar asesino al general que frente á frente derrotó mil veces á sus enemigos con un heroísmo verdaderamente épico?

¿Qué país y qué ministros!

Perdonen nuestros lectores que empeemos con estas exclamaciones, insoportables ya de puro gastadas y viejas. Pero no hay palabras para juzgar ciertas cosas como se merecen. ¿Qué tal sería lo que anoche ocurrió en la Cámara, cuando los diputados salían de ella diciendo que era imposible que Becerra continuase en el ministerio, y hoy dicen los periódicos, hasta sus amigos, que si no dimite debe deponerle el Gobierno y si no las Cortes?

Se trataba de una cuestión que afectaba gravemente á la honra de un diputado, del Sr. Romero Robledo, que fué subsecretario del ministerio de Ultramar el año pasado. El Sr. Becerra le dijo con grande arrogancia la otra noche que tenía en su poder documentos gravísimos contra él, y que había mandado formar el oportuno expediente para averiguar lo que hubiese de cierto; añadiendo que le daría copia del documento á que se había referido.

Gran excitación y curiosidad despertaron estas palabras; así que el Congreso estaba anoche rebosando de gente, ansiosa de saber qué era lo que comprometía la honra del Sr. Romero Robledo, que debía ser cosa importante y atendible, cuando el ministro de Ultramar en plenas Cortes había pronunciado palabras propias para despertar sospechas gravísimas.

Pero todo ello era un despreciable anónimo, cuya copia verán nuestros lectores en otro lugar. El Sr. Romero Robledo le leyó desdeñosamente, como merecía, pidiendo ayuda y datos para llevar á los tribunales al calumniador. El misterioso papel á que se había referido el Sr. Becerra era una carta enviada por conducto de un D. Joaquín Sancho al Sr. Romero Robledo en Junio del año pasado, en cuya carta un empleado de la Habana le anunciaba el envío de 30,000 reales á favor de un Sr. R. y 4,000 cigarrillos en un buque, como pago del empleo. Es decir que, en resumidas cuentas, sobre el señor Romero Robledo pesaba en cierto modo la acusación de traficar con los destinos públicos.

Ahora bien; la carta en cuestión dirigida al Sr. Romero Robledo no le fué entregada. ¿Por qué? El secretario particular del Sr. Becerra la abrió y luego se la encontró el ministro. ¿Quién la había llevado al ministerio? D. Joaquín Sancho. ¿Y quién es este señor? Nadie le conoce. Los 30,000 reales y los 4,000 cigarrillos venían para un señor R. por un buque; el papel, pues, tan extrañamente llevado al ministerio de Ultramar, y que con tal ambigüedad hablaba, era indudablemente un miserable libelo. Pero hay más; el mismo Sr. Becerra declaró anoche que cotejando la letra de la carta con la del empleado de Ultramar cuya firma traía, resultaba que no era la misma: se había, pues, suplantado la firma de este empleado, para manchar la honra del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Becerra, que ha tenido en su poder cerca de un año esta carta, y que con sus palabras había hecho sospechar del antiguo subsecretario de Ultramar, debía haberla despreciado como un anónimo, ó haber mandado formar desde luego expediente y no expresarse nunca como lo hizo desde el banco ministerial, mucho menos cuando él mismo había de reconocer que la carta era apócrifa: así no hubiera quedado anoche tan mal parado, cuando se vió evidentemente que no afectaba en lo más mínimo á la honra del Sr. Romero Robledo el documento que había anunciado.

El Sr. Becerra quiso dejar en buen lugar al Sr. Ayala, por si acaso le tocaba algo en el asunto como ministro que fué de Ultramar; pero el Sr. Ayala dijo desdeñosamente que ni siquiera agradecía sus palabras, porque era de deber suyo reconocer la honra de los hombres honrados.

Comprendemos que *La Discusión*, al decir que el Sr. Becerra continuó en el Congreso como si nada hubiera pasado, añada: «La serenidad del Sr. Becerra será proverbial.» Efectivamente, serenidad se necesita para seguir en el ministerio. Pero nos llevaremos chasco si el ministro de Ultramar deja la cartera, aunque todos los periódicos dicen que debe dejarla necesariamente, porque no puede ser ministro hombre que procede como él ha procedido.

Aunque nosotros acojamos cierta clase de noticias y rumores con la prevención que aconseja la inestabilidad de la situación política porque atravesamos, no podemos

ménos de hacernos cargo de unos y otras, siquiera para que nuestros lectores estén al corriente de lo que se dice.

Es el caso que de algunos días á esta parte se vuelve á hablar de república unitaria como solución, á la cual se manifiesta propenso el general Prim. Ayer, sobre todo, ese era el tema de las conversaciones de los corrillos que se forman en el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso. Por qué ayer se hablaba de eso más que otros días no lo sabemos, pero el hecho es cierto. Quizá fuera porque ayer algún indiscreto levantara una punta del velo con que ha permanecido cubierto cierto acto á que algunos atribuyeron desde luego gran importancia política. El acto á que nos referimos es la reunión de periodistas celebrada días atrás bajo la presidencia del unitario Sr. Sanchez Ruano, acerca de la cual, valga por lo que valiera, repetiremos lo que generalmente se decía.

Parece ser que la reunión no tuvo solo por objeto hablar de un asunto concreto, el de las quintas, y convencer á los periodistas de la conveniencia de aconsejar la calma á los pueblos y hacer lo posible para evitar desórdenes. Este era el objeto aparente, pero según se dice, el Sr. Sanchez Ruano hizo á sus presdidos importantes revelaciones, casi, casi de carácter oficial. El joven diputado republicano unitario dió á entender que hablaba autorizado en cierto modo por elevados personajes, y encareció la conveniencia de que se economizase todo lo posible la distinción entre federales y unitarios, empleando solo la denominación común de republicanos. También excitó á los periodistas á que prescindiesen de ciertas predicaciones socialistas, cuyo sentido no comprende bien la much-dumbre y que solo sirven para producir desórdenes. Según el Sr. Sanchez Ruano, no había inconveniente en defender la más lata descentralización y la casi autonomía del municipio y de la provincia, pero sin hacerlo á nombre del federalismo.

En una palabra, lo que el Sr. Sanchez Ruano pedía era una transacción, ó tal vez dicho con más propiedad, una tregua entre unitarios y federales; pero lo que daba grandísima importancia á sus palabras era el haber dejado entrever que hablaba como si dejáramos de acuerdo con el general Prim. Con mas ó ménos recelo parece que los concurrentes á la reunión prestaron su asentimiento á las proposiciones del Sr. Sanchez Ruano.

¿Es cierto todo lo que acabamos de indicar? No lo aseguramos; ya hemos dicho que en el estado actual de la política no podemos ménos de acoger con prevención cierta clase de rumores.

La verdad es que ya todo el mundo acepta como cosa natural y corriente que de las actuales Cortes no puede salir elegido un rey, y tanto es así que nadie ha dado el menor crédito á la extraña noticia de haberse pensado en un nuevo candidato para el trono, noticia que anda rodando por todos los periódicos, suponiendo unos que se trata de un Coburgo portugués y otros de un Coburgo brasileño. Pues si es imposible un rey traído por las Cortes y los revolucionarios no pueden pensar en imponer uno por la fuerza ¿qué tendría de extraño que el general Prim pensara en la república unitaria?

Sin embargo, la proclamación de la república tiene gravísimos inconvenientes, que saltan á la vista. ¿Cómo se proclama? ¿Por la fuerza? ¿Qué locura! ¿Por las Cortes? Para esto es menester que los radicales se sigan ciegamente á D. Juan Prim. ¿Es esto fácil?

En nuestro concepto si D. Juan Prim piensa en la república será como último recurso. D. Juan Prim se encuentra muy bien con la interinidad para arriesgarse fácilmente á nuevas aventuras. Si se tratara de hacerle dictador ya sería otra cosa. Y ¿quién sabe? Tal vez este es su pensamiento.

Hoy, que según se dice, trabajan algunos republicanos en conciliar á federales con unitarios y á todos con el general Prim; hoy que se teme por algunos que de la noche á la mañana amanezcamos con república habiéndonos acostado con regencia, ofrecen interés ciertos párrafos de un manifiesto del Sr. Salvachua que publica *La Igualdad*. Hélos aquí:

«Doloroso pero necesario es decirlo: en la situación en que se halla hoy nuestro país, sólo hay que esperar el triunfo de la república en una revolución radical, destruyendo los elementos de que hasta hoy viene disponiendo el Gobierno actual, como los anteriores, pues tanto estos como aquel no tienen más política que la de resistir; y si Isabel de Borbon era reina por la voluntad de los cañones y las bayonetas, ¿quiere decirme por la voluntad de quién gobiernan Prim y compañía? Al ménos la primera tenía elementos en las clases conservadoras; pero ¿en qué clase de la sociedad se apoya esa gente?»

«Después de destronar á la que habían jurado fidelidad eterna y debían inmensos beneficios, han clavado el puñal del asesino lo mismo en el pecho del carlista que del republicano. La clase conservadora nunca les perdonará la caída de su reina, los carlistas los asesinos de Montealegre, y nosotros esa serie no interrumpida de crímenes que empezó en Cádiz el 5 de Diciembre de 1808, y que no concluirá sino con el advenimiento de la república federal; pero esa no lle-



gará si no apelamos á la fuerza, que es el nervio y la base de la situación.»

El Sr. Salvachua continúa diciendo que los discursos de los diputados y los artículos de los periódicos son muy buenos, y todo lo que se quiera, pero que no bastan para tirar al Gobierno, para lo cual se necesitan fusiles, muchos fusiles.

Nosotros, en asunto tan delicado, nada nos atrevemos á decir, y solo indicaremos que el Sr. Salvachua es uno de los federales que mayor parte tomaron en los sucesos de Octubre. Su voto, pues, no parece despreciable.

El corresponsal de *El Euzcalduna* concluye una de sus correspondencias con este párrafo:

«Hoy han circulado nuevas noticias carlistas, anunciando que la organización adelanta y que se perciben para la lucha. Quizás estas noticias se propalan á propósito para demostrar la necesidad de que la ley de orden público se apruebe pronto. Y una vez aprobada ya se puede gobernar con cierto desahogo por los hombres de los derechos individuales.—C.»

Se nos figura que el Sr. C. ha dado en el punto de la dificultad. Apruébese la ley de orden público y verán ustedes cómo los ministeriales dejan de hablar de los carlistas hasta nueva ocasión.

*El Diario Español* hace algunas aclaraciones sobre la conducta de la union liberal en las presentes circunstancias. Como todo el mundo desea ver claro este punto oscuro de la revolución setembrina, nos hemos apresurado á examinar esas aclaraciones que creemos reunidas en el siguiente párrafo del periódico unionista:

«Ayudará (la union liberal) lealmente al Gobierno, como lo ha venido haciendo hasta aquí, en todo lo que tenga por objeto consolidar la libertad y el orden, vitoriar el principio de autoridad, que es el Caballero de la triste figura en la hora presente, inspirar confianza á las clases conservadoras, y para nosotros lo son todas las que aspiran á gozar en paz y en gracia de Dios del producto de su capital y de su trabajo; hacer que la ley lo sea en efecto y obligue, alcance, ampare y reprima á todos, gobernantes y gobernados, negros y blancos, rojos y azules, Cimbrios y Ambrones, Silas y Maríes; establecer, en fin, un régimen que nos haga dignos de tomar un puesto entre los pueblos cultos, y no convertir á España en una especie de *grosse Toupie Caméleon*, rodando incesantemente desde Septiembre de 1868 acá para solaz y entretenimiento de la Europa.»

Ayudará lealmente.... Supongamos que este adverbio no es una palabra de adorno en el párrafo de *El Diario Español*. Pues así y todo, las aclaraciones de este periódico nos recuerdan la conocida frase de *ya es campo y lluvia á cantarlos*. La union liberal prestará su apoyo al Gobierno para hacer todo lo contrario de lo que el Gobierno está haciendo. Y como el Gobierno no piensa en variar de conducta, ni le es fácil hacerlo, venimos á parar á que la union nos asegura por conducto de uno de sus órganos autorizados que combatirá al ministerio con todas sus fuerzas.

Esto ya era sabido.

*El Universal* hace una relacion á su antojo de los desórdenes promovidos en Zaragoza por los liberales al abrirse la capilla protestante. No solamente atribuye á los católicos los alborotos acaecidos en aquella ciudad, sino que, llamándonos hordas de fanáticos sin Dios y sin conciencia, *El Universal* reconoce que hay Dios y conciencia! dice que nosotros los católicos, los *terristas* somos los perseguidores, los intolerantes, los revoltosos, en prueba de lo cual cita á los albigenses, á los vandeses, á los hugonotes, á San Pedro Arbués, pero no cita los vandálicos hechos de Calatayud, de Astorga, de Segovia y de otros puntos donde *El Universal* debia haber estado con boina, en castigo de su inclinacion característica á decir lo contrario de lo que es verdad.

En cuanto á lo de Zaragoza, es evidente que algunos jóvenes católicos fueron á las inmediaciones de la capilla protestante á repartir hojas contra la heregia, en uso de un derecho indisputable, así como los protestantes acostumbran á ir á la puerta de la Iglesia del Pilar á repartir sus hojas heréticas y mentirosas. Pero es evidente asimismo que los sectarios negaron este derecho á los católicos y buscaron el apoyo de sus afines los liberales para atropellar á los católicos: es evidente que, de resultas, empezó por las calles una verdadera caza de carlistas. A todo el que creían afecto á estas ideas ó meramente sospechoso, lo prendían ó lo apaleaban. *El Universal*, copiando las falsas y calumniosas relaciones hechas por los diarios liberales de Zaragoza, culpan á los *terristas* de lo sucedido.

Negando hoy *La Concordia* que los carlistas tuviesen parte en nada de esto, concluye un párrafo con estas terminantes palabras que recomendamos á *El Universal*:

«Nos vemos precisados á hablar muy claro. Quien afirma otra cosa, falta á la verdad: es un impostor.»

¿Lo entiende *El Universal*? Un periódico como *La Concordia*, cuyos redactores son bien conocidos en Zaragoza por su intachable honradez y su nunca desmentida veracidad, dice que es un impostor el que atribuya á los carlistas responsabilidad alguna de lo sucedido en aquella población.

Desgraciadamente hay muchos y muy grandes impostores en el mundo.

En contestacion á un artículo que publicamos anteayer, nos dedica *El Eco de España* dos columnas. Su objeto es demostrar á los carlistas que nosotros somos liberales.

No se cansa *El Eco de España*; ni los carlistas lo leen, ni aunque lo leyeran se dejarían convencer por sus afirmaciones.

Y no confunda *El Eco* las especies; nosotros, que en punto á cuestiones meramente políticas, tenemos la manga muy ancha, no haremos cuestion de vida ó muerte el que las leyes fundamentales de la monarquía española se reúnan ó no en un cuadernito de pocas páginas llamado *Constitucion*, y que el rey reinando y gobernando en uso de su poder indivisible, consulte con más ó menos frecuencia á los apoderados de los pueblos reunidos en Cortes; pero aceptar nosotros el constitucionalismo tal como lo han entendido y practicado los hombres de *El Eco de España*... ¿Cuándo ha dicho *EL PENSAMIENTO* semejante cosa?

¿Cuándo hemos enaltecido nosotros las malhadadas prácticas parlamentarias, que sobreponen á la autoridad del rey la autoridad de las Cortes, las cuales, según la teoría constitucional, pueden hacer de lo blanco negro y de lo negro blanco? ¿Cuándo hemos aceptado nosotros la teoría de las mayorías y minorías como criterio para gobernar, y la ridícula práctica del turno de los partidos en el poder? ¿Cuándo hemos aceptado la farsa de la responsabilidad ministerial, según la cual se constituye en tribunal un cuerpo político que necesariamente ha de faltar por consideraciones políticas? ¿Cuándo hemos aceptado una teoría conforme á la cual el ministro concensionario no puede ser condenado aunque oten contra él más de la mitad de sus jueces? No confunda, pues, *El Eco* las especies, volvemos á decir; que una cosa es aceptar una Constitución, y otra muy distinta declarar partidario del constitucionalismo, con todo el matalotaje de las instituciones políticas modernas, como dice *El Eco de España*.

Que no se ha jactado el partido moderado, y nos dice *El Eco*, sino en tal caso alguna persona, de ser liberal, muy liberal y amante de los principios de la revolución francesa. ¿No? Pues nosotros estamos dispuestos á probar la afirmativa á *El Eco* siempre que guste y el tiempo nos lo permita. Y se lo probaremos con la mayor parte de las colecciones de los periódicos moderados que se han publicado en España, con los discursos políticos más notables que los hombres del moderantismo han pronunciado en las Cortes, y sobre todo con las lecciones de derecho constitucional que algunas de sus eminencias han explicado en Academias y Ateneos, y que hoy, por fortuna, nadie lee.

Ya sabemos nosotros que el partido moderado ha sufrido tales transformaciones y se ha dividido y subdividido en tantas fracciones, que hoy sería aventurado decir que todos los hombres del partido moderado son liberales; pero casi estamos por asegurar que los que no lo son no han dado sus poderes á *El Eco* para que los represente.

Y para que supiéramos de una vez á qué atenemos, buena sería que *El Eco de España* nos dijera de una vez á qué moderados representa; y si no lo hace, nosotros le demostraremos algún día procediendo por exclusion y nominalmente á quienes no puede representar.

¿Cómo es posible que *El Eco* sea á un mismo tiempo órgano del Conde de Cheste y de Estéban Collantes, de Lersundi y de Marfori, de Benavides y Catalina, de Llorente y de Belda, de Miraflores y de González Brabo, etc., etc., etc.?

Pero ¿á qué nos cansamos? La conducta de *El Eco de España* echándonos hoy de muy católico y queriendo tacharnos á nosotros de liberales, tiene una explicacion sencillísima, que es la siguiente: el partido moderado está muerto; no quedan de él sino unas cuantas individualidades mal avenidas que representan cada una su tendencia distinta; las personas independientes que por error ó por ciertos compromisos militaban en el partido moderado, han venido resueltamente á cobijarse bajo la bandera de D. Carlos, único que puede regenerar á nuestra pobre patria, y para evitar la desercion, los periódicos moderados se empeñan en hacer creer que en su bandera se hallan inscritos los mismos lemas que en la bandera de D. Carlos.

El juego es conocido; pero... ya es tarde.

Han sido absueltos por esta Audiencia seis jóvenes carlistas sentenciados por el juzgado de Toledo á cuatro años de presidio, por suponer que dieron gritos provocativos de rebelion en aquella capital.

Tan satisfactorio resultado se debe en gran parte á su defensor, nuestro querido amigo el joven abogado D. Francisco Hernando secretario de la comision de abogados carlistas, el cual, con este acto, inauguró su honrosa carrera.

Leemos en *La Concordia*:

«Un amigo nuestro cogió á vuelo la siguiente frase á la salida de la capilla protestante el día de su apertura:

No ha querido ser ambicioso. Podia haber

apuntado á los chicos, pero me he contentado con apuntarme yo.

*Eco de ambicion* nos hace creer que allí se paga algo para apuntarse.»

¿Quién lo duda?

Han quedado constituidas las Juntas carlistas de Petres y Foyos de la provincia de Valencia.

*El Tradicional* publica el siguiente telegrama: «Alcábaldo Osma.—Alumnos cuarto teología, felicitan Prelado, Cabildo, Clero por firme decision no jurar Constitución anti-católica. Valencia, Marzo 28 del 70.»

Segun *La Correspondencia*, la infanta de Portugal, que llegó ayer á Madrid, es una señora de edad respetable, y viene acompañada de 15 personas de su servidumbre, entre ellas dos damas, dos gentiles-hombres, dos médicos y un capellan. El embajador de Portugal salió por la mañana á recibirla con las autoridades superiores militares de Madrid. El Gobierno dispuso que se le enviaran carruajes de palacio.

Añade dicho periódico que el duque de la Torre, con el ayudante que en su nombre fué á llevar la por la mañana, á ofreció los carruajes y el palco del teatro de la Opera; pero la infanta no aceptó nada por estar cansada de su viaje, que continuará hoy.

Anoche salió para la Coruña, nombrado gobernador de aquella provincia, el Sr. D. Pedro Celestino Argüelles. Ha sido motivo de universal asombro, según un periódico, esta gracia conferida á un unionista, porque el Sr. Argüelles era ya el año 1856 gobernador de la union liberal.

El presidente y secretario del comité republicano de San Martín de Valdeiglesias, han dirigido á *La Epoca* una carta rectificando las aseveraciones del alcalde y confirmando el hecho del disgusto que hay en las filas de la milicia, pues constando esta de 400 hombres, á una revista en que se ofreció el aliciente de dar de merendar solo asistieron 121, incluso los jefes.

Dice un diario noticiario que aún no ha hecho la direccion del Tesoro entrega alguna de bonos por cuenta de la operacion practicada por el señor Figuerola, y que por lo tanto carece de fundamento la noticia que han varios periódicos de que dichos efectos se han entregado con los cupones vencidos.

*La Correspondencia* ni ga que el jefe económico de esta provincia haya sido separado de su cargo como afirma *La Iberia*. ¡Vaya un diario ministerial!

Los empleados del ministerio de Hacienda se hallan de nuevo amenazados de perder sus destinos, si es cierto como lo asegura un diario noticiario, que á fines de la presente semana ó principios de la entrante, se ocupará el Sr. Figuerola en el arreglo del personal de dicho ministerio, teniendo presente, según dicen, las indicaciones que hizo á los radicales en la última reunion que estos celebraron el día 25 del actual.

Chestion de hambre, como decía el general Prim.

Segun cuenta un periódico, ha llamado la atencion que no aparezcan al pie de la circular dirigida á los ayuntamientos por la minoría republicana de las Cortes, las firmas de todos los diputados que en su discusion tomaron parte. Hay quien cree que el que los Sres. Abarzuza, Soler y Plá y algun otro, no hayan firmado, consiste en que dicha circular es poco explicita en condenar las tendencias al desorden.

Noticias militares tomadas de *La Correspondencia*:

«Se han dado las órdenes oportunas para que se reconcentren en las capitales de provincia y otros puntos, las fuerzas de la Guardia civil.

«En algunas provincias se han formado pequeñas columnas volantes del ejército con el fin de que recorran algunos pueblos.

«El primer regimiento de artillería montado ha salido de Cartagena para Madrid despues de haber cambiado de montaje.

«El Gobierno no ha tomado hasta ahora providencia alguna contra los generales Lersundi y Reina, como ha dado á entender un periódico.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Anoche salió de Valladolid, en direccion á Leon, el Sr. Recheagaray, ministro de Fomento, con objeto de visitar el edificio ex-convento de los Jesuitas, á donde parece que se trasladará el archivo de Simancas.

«El señor ministro de Ultramar ha pedido por telegrama noticias al capitán general de Cuba sobre los absurdos rumores que se han hecho circular estos días por Madrid y que ayer desmintió ya en las Cortes.

«En breve se proveerán por oposicion tres plazas de Capellanes del hospital General y del de la Caridad, cuyas plazas están dotadas con 10,000, 8,000 y 6,000 rs.

«Hoy á las ocho de la mañana se ha hundido el túnel de Latorres, en el congreso de Oviedo, causando el siniestro bastantes desgracias. El gobernador de la provincia acompañado del juzgado se ha trasladado al sitio de la ocurrencia con objeto de instruir las oportunas diligencias.

«De un día á otro quedará terminado el arreglo de fiscales de Audiencias, que se ha anunciado.

«Ha llegado á Barcelona en un buque de guerra de su nacion, el principe de Holanda.

«Por el ministerio de Estado se está negociando un convenio sobre correos con el Gobierno de Bélgica.»

Parece que el Sr. Figuerola se propone activar el despacho de los famosos proyectos de reconocimiento de varias deudas, presas del 23, suministros de la guerra de la independencia y otras que datan de uno y dos siglos; pero, según dice un periódico, en el salon de conferencias es unánime la opinion contra la conveniencia de recargar el presupuesto de gastos, y mucho temen que se quede en gran minoría el señor ministro de Hacienda en esta cuestion, aunque trate de hacerla política para salvarse de una segura derrota.

El ayuntamiento y párroco del concejo de Sestao (Vizcaya) han dirigido al animoso general Villate, conde de Balmaseda, una tiernísima carta felicitándole por sus triunfos en Cuba y por el empleo de teniente general que ha sido promovido, y nombrándole mayordomo mayor del Santísimo Sacramento, que es la distinción más grande que se conoce en aquel pueblo.

Hé aquí este tan sencillo como precioso documento:

«Al tener noticia este ayuntamiento del as-

censo á teniente general de los ejércitos nacionales, concedido á V. E. por el Gobierno, sintió una viva y gran satisfacion al ver justamente premiado á tan digno hijo de este concejo, por los relevantes méritos y grandes servicios prestados en defensa de la patria, luchando con la terrible insurreccion de esa isla y defendiendo con valor y con pureza la honra de España y de tal manera que su memoria se ha hecho inmarcescible, el nombre del conde de Balmaseda debe escribirse con letras de oro. Testimonio de esta verdad, son los elogios que la prensa de todos colores, tanto de esa isla como de la metrópoli, ha hecho de su proceder y valor, como uno de los principales jefes que han contribuido á destruir dicha insurreccion.

El ayuntamiento general de vecinos de este concejo, congregado según fuero y costumbre, no ha podido menos de dejarse llevar del placer que sentían todos en sus pechos por ver con tanta justicia ascendido á uno de sus hijos á dicho empleo, y deseando, además de enviarle la más entusiasta enhorabuena, honrarle á la vez con alguna distincion, en memoria de tan fausto acontecimiento, decretaron por entusiasmo aclamacion, y de acuerdo con el señor Cura párroco de este concejo, que se le nombrará á V. E. mayordomo mayor del Santísimo (A. S.) y mediante la ausencia de V. E. á D. Doroteo de Echeverría, de esta vecindad, para que en el nombre de V. E. ejerza tan honorífico cargo, pues realmente conocerá V. E. que lo es, pues lo que se trata del mayordomo del Rey de los Reyes, pues en este concejo no se ha podido ofrecer distincion más honorífica, para un hijo que recibió el bautismo en esta iglesia parroquial.

Los que suscriben, en representación del ayuntamiento y Cabildo eclesiástico, al transmitir á V. E. dicha enhorabuena y nombramiento, lo hacen cumpliendo con lo acordado por todo el vecindario, y no dudamos que sabrá apreciar el recuerdo de sus paisanos, que le desean toda clase de prosperidades.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Sesato 2 de Febrero de 1870.—El regidor foral primero, Juan Domingo de Echeverría.—El regidor foral segundo, Cipriano de la Llosa.—El Cura párroco, Francisco de Idoyaga.—El secretario del ayuntamiento, Eduardo de Vildósola.—Excelentísimo señor conde de Balmaseda, teniente general de los ejércitos nacionales, etc.»

## CORREO DE HOY.

### 34.ª Congregacion general del Concilio.

Se celebró, como estaba anunciado el sábado, 26, empezando á las nueve de la mañana.

Despues de la Misa y de rezar la oracion *Adrianus Domine*, el reverendo Sr. Simor, primado de Hungría, miembro de la comision de *Fide*, subió á la tribuna y expuso de nuevo, con admirable facilidad de elocucion, los motivos que ha tenido la comision para hacer algunas correcciones y modificaciones en el primer *Schema* del dogma.

En esta Congregacion se debian haber votado las enmiendas presentadas al prólogo y primer capítulo del *Schema*; pero, mientras que un oficial del Concilio leía los párrafos del decreto que arreglan lo referente á las votaciones, se anunció, con gran satisfaccion de la Asamblea, que todas las enmiendas habian sido retiradas.

Entonces continuó la discusion sobre el capítulo segundo y hablaron los reverendos Sres. Filippi, Obispo de Aquileya;

Caixal y Estrada, Obispo de Urgel; Amat, Obispo de Monterey;

Rota, Obispo de Gualstalla;

Pettinari, Obispo de Troce;

Martinez, Obispo de la Habana.

El señor Obispo de la Habana, de quien se dijo otra vez que habló en el Concilio, que se habia expresado con una firmeza de doctrina y una elocuencia admirables, ha cautivado tambien esta vez la atencion de los Padres del Concilio, según se asegura en Roma. Habla el latin como el Obispo que mejor haya hablado. Dicese que en la Congregacion del 26, nuestro venerable compatriota, con varias sentencias de la Sagrada Escritura, que pronunció con voz conmovida, destruyó ciertas teorías de contemporalizacion con el error, como las que se encuentran en ciertos escritos, folletos y discursos.

En esta Congregacion se distribuyeron impresas á los Padres, las observaciones hechas en las sesiones anteriores sobre el *Schema* que se discute, las cuales debian ser votadas en la Congregacion siguiente. Dicese que el Papa quiere que haya promulgacion solemne de decretos antes de Pascua. La sesion se levantó á la una.

### Dicen de Roma al *Univers*:

«Las observaciones escritas sobre la infalibilidad, debian estar presentadas por los Padres el 17; pero á peticion de algunos Prelados, los Cardenales presidentes han concedido ocho dias más de término; de modo que han podido enviar los Padres sus observaciones hasta ayer 20. Hoy, pues, se cierra definitivamente la discusion escrita, y la comision de *Fide* empieza sus trabajos. La discusion oral será inmediatamente despues de Pascua.»

Así ven los liberales que en Roma no se hacen las cosas con precipitacion, ni se les escatima á los Padres el tiempo y la libertad que necesitan.

### *Le Monde* publica la siguiente interesante carta:

«Roma, 26.—Ayer habia capilla papal en la iglesia de los dominicos de Santa María de la Minerva; así, en toda la carrera que debia recorrer el cortejo pontificio, las calles estaban enardecidas y adornadas con ramajes y flores: las casas engalanadas, colgadas los balcones y rebosando todo de gente. La ciudad tenia aspecto de alegría, y el mismo sol la hermoseaba, brillando con los más puros resplandores.

Desde muy temprano, la plaza y la iglesia fueron invadidas por una muchedumbre impacientada y respetuosa á la vez, y las tropas, de gala, sobre las armas, apenas logran tener despejada la carrera. Los Cardenales, los Patriarcas, los Obispos, los señores, los señores de la corte pontificia, el cuerpo diplomático, llegaron sucesivamente de gran gala y entraron en el convento que está junto á la iglesia. De pronto se oyó á lo lejos un prolongado murmullo: los tambores tocaron, y algunos momentos despues el Papa, precedido de la cruz de oro y rodeado de la guardia noble, llegó á la plaza en tren de gala. Instantáneamente estalló un inmenso grito de amor y de entusiasmo, en que se distinguían las voces de ¡Viva el Papa rey! ¡Viva el Papa infalible! Los pañuelos se agitaban en todas las manos y desde todos los balcones; coronas de flores caían sobre el coche pontificio, y la muchedumbre se arrojaba para recibir la bendicion del Papa.

¡Cuántos ojos derramaban lágrimas! ¡Qué diferencia de esta ovacion entusiasta, ardiente, á la acogida glacial, apenas cortés, que los otros pueblos hacen á sus soberanos! Pio IX es el filitiny rey, y por eso la revolucion procura por todos los medios disminuir su prestigio.

Recibido á la puerta del convento por los religiosos y varios personajes, el Papa bajó del coche con los Cardenales que le acompañaban, que eran el de Burdeos y un Cardenal español. En el convento descansó un instante, se vistió y entró en la Iglesia con capa blanca y tiara, llevado en la silla gestatoria. Luego que estuvo en el trono empezó la Misa solemne, según el ceremonial de costumbre.

Las mismas aclamaciones que habian resonado á su entrada, se repitieron á la salida del templo, y durante toda la carrera el pueblo no se sacaba de mostrar su entusiasmo. Por otra parte, donde quiera que va Pio IX tiene el mismo recibimiento; cuando aparece su dulce y majestuosa figura, no hay frente que no se incline, ni corazón que no exhale un grito de amor.

Los extranjeros se sorprenden á veces de tan este Soberano, tan débil en la apariencia, ejerza tan poderoso imperio: es que ningún Papa ha sabido mejor que Pio IX conmover las almas, y mostrar mayor bondad unida á mayor magestad.

Mientras los soberanos cuyos respetos están en proporcion de sus bayonetas, le trataban como uno de los menores principes de Europa, se apoderaban de sus provincias, desconocian sus derechos y hacian sin consultarle tratados referentes á él, por toda respuesta volvió la vista á los pueblos y los llamó á sí. Entonces cayeron las barreras que hacian difícil el acceso del Papa. Jamás hubo un Soberano tan accesible y comunicativo. Cualquiera puede, sin carta de audiencia, ir al Vaticano, penetrar hasta la puerta de la habitacion del Pontífice, y obtener una mirada, una palabra cariñosa, una bendicion.

Así se han estrechado los lazos particulares entre Pio IX y millones de personas de todas las naciones y de todas las clases, á quienes una palabra de su augusta boca ha guiado en sus dudas, afirmado en su fe, alentado en sus trabajos, consolado en sus dolores, y que le guardan perpetuo agradecimiento. Todo el mundo, desde hace 25 años, está en comunicación personal con Pio IX, y hay pocas familias cristianas que no conserven piadosamente algun recuerdo del Papa. Hasta los que no tienen fe, alaban la acogida que los hace, y los humildes son tan atendidos como los ilustres.

La bondad es en él como el perfume en las flores, y se llenan volúmenes enteros con la narracion de rasgos en que se manifiesta. Hace algunos dias fué á Monte-Mario á un convento de religiosas á las que ha dado casa y hecho plantar una viña, cuyos productos contribuyen á su sostenimiento. Las religiosas le recibieron, y la superiora le reprochó dulce y alegremente por no haber probado todavía el vino de la viña.

Pio IX mandó traerlo. Estaba allí por casualidad una familia extranjera con sus hijos: Pio IX echó agua y vino en los vasos, y sirvió por sí mismo á los niños, aturdidos de esta familiaridad extremada.

El otro día tambien, paseando, se detuvo su coche á una de las puertas de Roma. Un mendigo se acercó: el Papa le miró, le llamó por su nombre, le bendijo y le dió limosna. Así, este Papa, cargado con los asuntos de la Iglesia universal, en medio de los trabajos del Concilio, se acuerda del nombre de sus pobres y halla tiempo para hablarles y enterarse de sus necesidades.

La historia acaso olvide estas humildes acciones: el corazón de los pueblos las conserva siempre, explicando cosas que son incomprensibles para la política.»

A propósito de uno de estos rasgos de Pio IX de que habla el *Monde*, el *Univers* cuenta lo siguiente:

«Al visitar el Papa la exposicion el día 25, se sentó en la Sala donde está expuesto el bello órgano de M. Cavalliere-Coll; y estaba oyendo la sinfonia de *Semiramus*, maravillosamente tocada, cuando una señora se adelantó seguida de cuatro niños, los mismos á quienes el Papa dió de beber por su mano en el monasterio de Monte-Mario.

La Sra. O'German iba, pues, á dar las gracias al Papa, y cada uno de los niños llevaba en la mano un rico cáliz, ofrenda de su madre. Pio IX, vivamente conmovido por esta generosidad y por la gracia con que se le manifestaba, dirigió á la señora palabras llenas de union evangelica, y poniendo sus manos sobre la cabeza de los niños, los bendijo con sin igual ternura.»

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO.

En la sesion de hoy ha continuado la discusion de la ley de orden público.

El Sr. Becerra ha presentado la dimision del cargo de ministro de Ultramar. Ignoramos quién le reemplazará.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 30.—La comision de iniciativa ha rechazado la proposicion del diputado Picard sobre las candidaturas oficiales.

Los Sres. Lefebvre y Portalis han presentado una enmienda pidiendo que el sueldo de los senadores sea igual al de los diputados.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 5/16.

El 3 por 100 exterior id., á 27 3/4.

El 3 por 100 francés, á 73 97 1/2.

El 4 1/2 por 100 id., á 103 50.

El 5 por 100 italiano, á 55 80.

LONDRES, 30.—Consolidados ingleses, de 93 3/8 á 1 1/2.

PARÍS, 31.—Las noticias del canal de Suez, dicen que el tráfico ha llegado á ser importantísimo en este punto, y que es considerable el número de buques que han llegado con destino á las Indias Orientales.

BERLIN, 31.—Corre el rumor de una próxima disolucion de las Cámaras.

MUNICH, 31.—En un largo debate que ha tenido lugar ayer tarde en la Cámara de los diputados, el ministro de la Guerra se ha pronunciado contra toda modificacion en el ejército.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-10, 15, 35, 40 y 45; pequeños, 24 80, 65, 60 y 70; á plazo, 24-30, 45, 50 y 45 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-10 y 24 00.

Boletines hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, par d.

Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 93-40 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 65 00, 65-10, 20, 30, 50, 40 y 50; no publicado 65 60 d.; á plazo, 66 00 fin próx. fir.; 66 80, 66 00, 65 40, 50, 20 y 10 fin próx. vol.; 68 00 fin próx. vol.; prima de 1 por 100.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-30, 60, 50, 40, 55 y 60; no publicado, 44 50 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 132-50.



